

El viaje como proceso de re-visitación histórica:

***Las naves*, de António Lobo Antunes**

Fabrizio Vieira

Hace 20 años, el importante escritor portugués António Lobo Antunes publicaba *Las naves*, uno de sus romances más provocativos. Tiene en su núcleo fabular el regreso de grandes personajes de la Historia portuguesa para una Lisboa contemporánea, *Las naves* coloca en escena el fracaso del imperio lusitano y la impotencia de sus mitos delante de un país que intenta redescubrirse después de la derrota de la dictadura salazarista (1974). En esta antiepopéya ya no hay espacio ni para hechos heroicos ni para la glorificación de un pueblo y de una nación. Si el viaje de ida emprendido por los navegantes hace cinco siglos representó el sueño de la edificación del imperio portugués ultramarino, el viaje de regreso de *Las naves* marca el reverso y el naufragio de esa utopía.

Publicado en 1988, *Las naves* es el séptimo romance del autor y bien ejemplifica su postura ácida y crítica delante de los mitos, tabúes y fantasmas portugueses.

Al principio, el romance debería titularse *El regreso de las carabelas*, título que daría una visión más explícita de la propuesta de la obra. Ésa fue la opción escogida para las traducciones en la versión inglesa (*The Return of the Caravels*) y francesa (*Le Retour des Caravelles*). Sin embargo, cuando quiso publicar el libro, Antunes fue impedido de utilizar

el título propuesto, pues ya había sido registrado por otro escritor. En casi 30 años de carrera literaria, Lobo Antunes se ha situado como uno de los más representativos y desconcertantes escritores contemporáneos, después de 20 romances publicados. Nació el 1 de septiembre de 1942 en Lisboa, médico psiquiatra de formación, se estrenó en el mercado editorial en 1979 con el romance *Memoria de elefante*. En el mismo año, lanzaría su libro más conocido, *En el culo del mundo*. Sólo en el fin de la década de 80, Antunes dejaría de ejercer la psiquiatría para dedicarse plenamente a la literatura. Veterano de la guerra de descolonización de Angola (que sirve de escenario para muchas de sus narrativas), Antunes ha sido premiado, traducido y estudiado en diferentes lugares del mundo. En español, las primeras traducciones surgieron un poco tardíamente, recién en 1990, lo que colabora para su difusión aún tímida en los países hispanoamericanos.

Si la sombra de la historia está siempre presente en los romances de Antunes, atravesando los dramas y las miserias cotidianas de sus personajes, en *Las naves* podemos señalar una radicalización de ese proceso. Los eventos históricos portugueses más sobresalientes y sus muchos héroes son convocados, en clave paródica, para protagonizar un panel corrosivo, mordaz y aún grotesco. *Las naves*, centrada en nombres representativos del periodo de los descubrimientos ultramarinos, trae héroes decaídos, hombres fracasados y ya impotentes para cambiar o hacer la historia patria. En cada capítulo, el desfile de personajes célebres abunda, pasando por los navegantes portugueses Pedro Álvares Cabral, Manuel de Souza Sepúlveda, Diogo Perro y Vasco de la Gama, los reyes D. Manuel y D. Sebastião, el escritor Luís de Camões, entre otras figuras. Antunes opta por concentrarse sólo en los eventos y personajes de su país. Sin embargo, el postcolonialismo que la obra críticamente aborda podría, sin muchas maniobras, haber también convocado figuras como Cristóbal Colón y Francisco Pizarro, actitud que podría haber ampliado su resonancia en el mundo hispánico.

A pesar del viaje de regreso de las carabelas con sus navegantes no componen el principal escenario de esa fábula, el tema del viaje está en su arquitectura, que sostiene la obra. En relación a eso, la crítica portuguesa Maria Alzira Seixo, una de las principales estudiosas de la obra de Antunes, afirma, en *Os romances de António Lobo Antunes* de 2002, que *Las naves* trata de «un viaje de retorno múltiple e inverosímil»: «[Es] el viaje de los retornados a continuación al 25 de abril, el viaje de los portugueses al pasado de la historia patria, el viaje de los espectros del pasado (los navegantes de nuestro contentamiento imperial y colonizador) a invadirlos con incongruencia el presente, y el propio viaje de la escritura difícil».

Poseedor de esa «escritura difícil» y muy particular, Antunes se preocupa en ofrecer mucho más que solamente una trama desconcertante y bien armada. Una de las particularidades de su escritura son sus laberintos de tiempos y voces, basados en frases largas y discontinuas, además de una refinada rearticulación sintáctica. Con su constante alternancia entre la tercera y la primera persona narrativa, *Las naves* ofrece al lector una ondulación entre cierta objetividad del narrador y la introspección de los personajes.

Luego en el primer capítulo, que es protagonizado por Pedro Álvares Cabral (responsable por el descubrimiento de Brasil en 1500), el lector se dará cuenta de la escritura particular de Lobo Antunes. Cabral retorna como un hombre pobre, va a vivir en una pensión y es abandonado por la mujer angolana que trajo consigo en su regreso a Portugal. Diferente del que se podría esperar, él no desembarcará en el puerto, pero sí en el aeropuerto y su nombre ya no irá a representar nada para las personas con que atraviesa por el camino.

empujando el equipaje con los pies [...] en la dirección de una secretaria a que se sentaba, en un asiento, un escribano que le preguntó el nombre (¿Pedro Álvares, qué?), él confirió en una lista dactilografiada llena de enmiendas y de cruces a lápiz [...] e inquirió de repente: «¿tenéis familia en Portugal?», y yo dije: «señor, no».

El gran navegante portugués no puede ocupar más el mismo espacio en la patria contemporánea, siendo difícil localizar su nombre y su filiación en la lista enmendada que el escribano (es decir, aquél que labra y autentica documentos oficiales) manipula.

Camões, autor de la epopeya portuguesa *Los Lusíadas*, publicada en 1572, es el protagonista del segundo capítulo. Sentado en el puerto encima del féretro de su padre, espera el momento de embarcar rumbo a Lisboa. Camões, el poeta, vagó mucho por los mares en las embarcaciones lusas, habiendo vivido en sitios como Mozambique y Goa. Al convocar Camões, Antunes amplía el alcance de su «re-visitación», pues, además del diálogo con el plan histórico, alcanza el campo literario. *Los Lusíadas* es el grande clásico de la literatura portuguesa, siendo cantada en esa epopeya las glorias del pueblo lusitano, con destaque para los viajes realizados por el navegador Vasco de la Gama (también rescatado en el libro).

Diferentemente de *Los Lusíadas*, en el cual el mar es un espacio fundamental (no podemos olvidarnos de que el mar funcionaba como símbolo de un mundo a ser conquistado por los portugueses), en *Las naves* la trama se irá a concentrar en las tierras. El mar está aquí

presente como el divisor de dos sitios (Portugal y las tierras coloniales) y dos tiempos (el periodo de los descubrimientos y el actual) y no más como símbolo de la grandeza nacional futura. El significado, que las aguas marinas cargaban, se desplaza y no puede más ser leído de la misma forma.

Escrito en la década de 80, el libro de Antunes ya pertenece a una era postimperial y postcolonial, donde Portugal vive bajo una democracia y en la que sus colonias se transformaron en historia. El Portugal de los descubrimientos, de las carabelas que llevaban sus héroes para construir el imperio ultramarino se perdió en el pasado. Las naves que retornan son símbolo del fracaso y del delirio expansionista portugués, al mismo tiempo que sus héroes fueron destituidos de sus triunfos. No podemos olvidar que el viaje es uno de los pilares de la Historia de Portugal, país que tiene como grandes mitos los navegadores, que descubrieron nuevas tierras mar adentro y llevaron el país a clavar sus marcas en América, África y Asia. Viajar (aceptar la invitación del mar) representa en la historia portuguesa la posibilidad de hacer la grandeza del país. El viaje de regreso propuesto por Lobo Antunes sirve para realojar los héroes y al propio Portugal en la historia. La ciudad de Lisboa, a la cual los viajeros regresan, se presenta escrita como *Lixboa*. Al hacer esta elección, el autor realoja espacial y temporalmente su capital ficcional, dando también a la palabra *Lisboa* un aire de arcaísmo, que favorece su conexión con el pasado de donde brotan gran parte de los personajes.

El caso de Manuel de Souza Sepúlveda es muy paradigmático, ya que naufragó en 1552 cuando retornaba de India a Portugal. Este navegador surge en el libro como un negociante de diamantes que vive en Mozambique y tiene como socio a un director de la Pide (la policía política portuguesa del periodo de la dictadura salazarista). Como Cabral, él regresa a Lisboa ya no en una nave: «Y la semana siguiente era visto en Sudáfrica a tomar el avión para Lixboa» (p. 77). Después del viaje de retorno a Lisboa, Sepúlveda se dirige para un antiguo edificio del cual era dueño y lo encuentra cambiado en un hostel, tomado por los populares en nombre del socialismo. Al exigir la posesión del que sería suyo por derecho, oye la respuesta: «—¿Trae la escritura?, ¿trae la escritura? Yo quiero allá sepa de la escritura, —la escritura que se joda: estamos en democracia, los edificios pertenecen a quienes vive en ellos, la época de la *Pide* acabó» (p. 84).

Después de la Revolución de los Claveles (también conocida como «25 de abril», que dio fin a la dictadura salazarista en 1974), Portugal vivió un difícil periodo de implementación de la democracia, donde ganó fuerza los ideales socialistas y la guerra de descolonización llegó a su fin con la definitiva liberación de las colonias africanas.

En el Portugal contemporáneo, marcado por la sombra del postcolonialismo, el glorioso pasado de descubrimientos y la utopía de creación de un imperio ultramarino ya no pueden ocupar el mismo lugar que antes habitaban en la historia patria. Estos choques de periodos y mentalidades, de siglos y personajes de épocas tan distintas que se cruzan con espantosa naturalidad, forman la espina dorsal del libro. Armado de esa estrategia, Antunes crea un panel desconcertante que, amparado en su estilo único, ofrece al lector una visión corrosiva del que fue y del que es Portugal. Si el mar estaba abierto a las carabelas para sembrar la gloria de Portugal mundo afuera, ahora las aguas se cierran atrás de los que regresan y obligan la nación a rever su historia, sus mitos y sus verdades.

LOBO ANTUNES, António. *Las naves*. Madrid: Siruela, 2002, 224 pp.